CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 33
1.º de Marzo de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes .... $ 1.00
Seis meses .... " 5.00
Un año .... " 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centésimos ÷ Número atrasado 60 centésimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR PEDRO VIZCA



Figura entre los mejores
que tienen en su carrera
el título de doctores.
Es un médico, señores,
de primera.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«Moralejas», por Alfredo Varzi—«La indiana Koutskachulipha», por J. L.—«Cómo rezan los cesantes», por Eugenio Lapuente—«Teatros», por Caliban—«A buen hambre.....», por V. A.—«La bolsa ó la vida», por Genovés—Hablando en plata», por J. Monreal—«Para ellas», por Madame Polisson—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor Pedro Vizca—Juan Moreira (milongas de contrapunto)—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



¡Por fin se nombró el ministerio! No sabemos si será acontecimiento de que pueda felicitarse el país, pero es indudable que Don José Ellauri está de enhorabuena.

Cerca de dos meses, que sepamos, ha estado el buen amigo don Julio oficiando de comadron en el parto ministerial.

Nos vá á costar mucho trabajo acostumbrarnos á no ver en la prensa estas noticias:

«El señor D. José Ellauri celebró una conferencia con el General D. Luis Eduardo Perez á fin de obtener de este señor la resolucion que hubiere adoptado, respecto á la cartera que se le ha ofrecido.»

«Don José Ellauri, conversó durante cinco horas con el Doctor Herrera, en su casa particular. La entrevista tuvo por objeto comunicar al Jefe del Estado el *idem* de las gestiones confiadas á él para la formacion del Ministerio.»

«Se embarcó para Buenos Aires el Sr. D. José Ellauri para ofrecer una cartera al Sr. Agustin de Védia.»

«Ha regresado de Buenos Aires el Sr. D. José Ellauri que como dijimos habia ido á recabar la voluntad del Sr. Védia para que formase parte del Ministerio.»

«El Sr. D. José Ellauri volvió á tener otra conferencia con el General Luis Eduardo Perez.»

«El General Luis Eduardo Perez visitó en su domicilio al Sr. D. José Ellauri.»

Tenemos los nombres de Ellauri y del General Perez pegados al oido como con cola.

Parece mentira que haya personas de tanta indecision para aceptar puestos de importancia.

Vean lo que hizo D. Alcides en cuanto le propusieron para el Ministerio de Hacienda.

Le faltó tiempo para aceptar, jurar, tomar posesion y empezar á proponer impuestos y á poner en práctica todo lo que le sujería el meollo.



Si le hubieran propuesto para la silla episcopal acepta lo mismo.

Así deben ser los hombres: de carácter y de pronta resolucion.

O herrar ó quitar el banco dice el refran y es lo que debe hacerse, aunque nó de la manera que lo ha hecho el Gobierno, creyendo que *herrar ó quitar el Banco*, era cometer todo género de errores ó *fundir* nuestra primera institucion de crédito.

Con los nuevos Ministros segun dicen, esto vá á dar una vuelta de arriba á abajo.

De suceder esto, mejor sería que la vuelta fuera de abajo á arriba que es donde necesita estar el país, porque de arriba á abajo ya se la hicieron dar hace tiempo.

Nosotros somos muy descreidos para todo lo que es augurio de prosperidad hecho sobre la base de la política y hasta que veamos que las clases pasivas comen y las activas almuerzan cuando menos, no nos convenceremos de que los sucesores de Montero, Vidal, Capurro y Berro han venido á salvar la situacion.

Tenemos predisposicion al pesimismo y ella data de tal dia como hoy del año anterior.

En fuerza de oir que desde esa fecha el pueblo iba á nadar en la abundancia y que las calles iban á verse pavimentadas con monedas de *cuatro setenta*, llegamos á creernos que una inspiracion divina habia iluminado el cerebro de los Representantes en la eleccion presidencial y que habian muerto para siempre las casas de préstamos y toda clase de instituciones hipotecarias de prendas de vestir y de objetos con minutero.

El desengaño, bien manifiesto está en lo que ha sucedido. Hemos nadado en la abundancia, sí, pero en la abundancia de necesidades y de suscritores refractarios á la accion de pagar recibos.

Logramos comer un poco mas que los guardias civiles por un milagro de la Providencia y esa es toda la dicha que hemos disfrutado.

Confiemos en que los nuevos ministros vienen animados de los mejores propósitos, pero no pasemos de ahí.

El secreto de nuestra prosperidad no está en los secretarios, por mas natural que parezca que en el *secretario* deba estar el *secreto*.

El secreto en este caso lo tienen sesenta y nueve *honorabilidades* y una *excelencia*.

Segun ésta, la crísis es resultado de nuestro progreso, como los granos que brotan en primavera son, segun el vulgo, consecuencia del exceso de salud.

Afirma que todas obedecen á leyes fijas que determinan sus tres períodos característicos: de elaboracion, de estallido y de desaparicion.

El primer período debe haber pasado, si por elaboracion se entiende el derrumbe del crédito en todas sus ramificaciones.

El periodo del estallido, tambien pasó ya el jueves por la tarde, al explotar el depósito de pólvora y dinamita establecido en las inmediaciones del Buceo.

No queda, pues, mas periodo que el de la desaparicion, que no debe hacerse esperar habiendo entrado en turno.

Quizá se haya iniciado con la desaparicion de Montero del Ministerio de Hacienda.

Pronto nos lo dirá el empréstito que se negocia en el Brasil.

Aunque no tenga nada que ver con el Brasil, ¿se han enterado VV. de la denuncia hecha por el *Montevideo Noticioso*, contra un oficial del 4.º de Cazadores?

Suponemos que sí y convendrán ustedes con nosotros que solo nos faltaba eso para colmo de males.

No sabe uno muchas veces si hacer cargos á Dios por habernos lanzado al mundo con tan vulgar físico ó si bendecirle por no haber reservado la hermosura para nosotros.

Por mas que la modestia nos obligue á suponernos libres de un percance como los expresados en la denuncia, declaramos con franqueza que nos tiene intranquilos el temor de hallar en nuestro camino un militar de esa categoría.

Nos horripila la idea de un rapto á nuestra edad y con nuestras barbas.

¿Dónde iríamos á parar, Dios mío, si dieran en repetirse estos atropellos contra el ciudadano pacífico?

Con gente de tan malos sentimientos no caben las personas de buen *fondo*.

Queridos lectores, este mundo y el batallon 4.º de cazadores está perdido.

Ya puede el coronel Usher adoptar enérgicas medidas para que el oficialito ese no haga prosélitos, pues de lo contrario el abuso se extenderá y será cosa de que no podamos salir á la calle sin que nos acompañe una sirvienta.

⁂

Segun refiere un periódico de modas, vuelven á usarse ahora en Europa, contra el frio, los gabanes largos que con el nombre de *rusos* tanto furor hicieron entre los elegantes del sexo feo.

Damos á ustedes esta noticia, por considerarla de gran importancia, aunque al parecer no se relacione con la noticia anterior....

⁂

La lista publicada por la prensa, de las lápidas que se desprendieron de los nichos del Buceo al hacer explosion el depósito de pólvora, ha causado gran sensacion en numerosas personas que tenian acreedores en la última morada.

La cosa no ha sido para menos.

—El acreedor, muerto y todo, — nos decia ayer un amigo—es capaz de aprovechar cualquier ocasion de libertad que se le presente para ponerse en campaña contra sus deudores y la apertura de los sepulcros con el desprendimiento de las lápidas, supone haberles dejado puerta franca. Felizmente la losa que cubre los restos de uno que yo tengo no ha sufrido ningun deterioro, pero les garanto á VV. que si llega á ser de las removidas por la explosion, *in continenti* mando á un marmolista para que la hubiera asegurado por mi cuenta.

EUSTAQUIO PELLICER



Moralejas

De Mataró á Sevilla fué á paseo
Con una hermosa silla, don Tadeo;
Y á los dos ó tres meses se volvió
Con la silla, otra vez á Mataró.
Y, sin embargo, dice Juan Zorrilla
Que *el que á Sevilla vá pierde su silla.*

—

Por un camino peñascoso y tuerto
Encontró don Pancracio un asno muerto,
Y al punto, con cebada que encontró
Hizo un ramo, y al rabo se lo ató.
Con ésto, dijo, de probar acabo
Que *muerto el asno, la cebada al rabo.*»

—

A un sujeto de noble y real figura
Y que tiene muy buena dentadura,
Siempre le manda desde el cielo, Dios
De panes frescos, una bolsa ó dos.
Y á pesar de ésto, suena entre las gentes
Que *Dios da pan á quien no tiene dientes.*

—

Un sargento en el pueblo de Berlin
Sabe tocar muy bien el cornetin,
Y un sargento del pueblo de San Grajo
Toca admirablemente el contrabajo
Esto prueba, lector, que hay dos sargentos
Que tocan diferentes instrumentos.

—

Por ir mal á caballo un maturrango
Fué á enterrar sus narices en el fango;
Y un cojo, por haber pisado mal,
Se hizo trizas el hueso occipital.
Es que entonces, el público ignoraba
Que *todo el que mal anda, mal acaba.*

—

Pedro Raton fué á casa de un pariente
A tratar de un asunto muy urgente;
Le dieron queso, y hasta se enfermó
Del asco que ese obsequio le causó,
Es extraño, á mi ver, y lo confieso,
Que haya un *Raton* que no le guste el queso.

—

Doña Cleta, que gasta en abundancia
Se compró una galleta de Numancia;
Vino un caco, la compra le robó
Y del techo de un cuarto la colgó.
Y ahora pasa muy triste doña Cleta
Al ver que *le colgaron la galleta*

—

Un obispo que vive en India Muerta
Tiene un inglés clavado en una puerta;
Y un senador que vive en San Ramon
Tiene un inglés clavado en un porton.
Por ésto, de los dos, dice Meneses
Que les gusta *clavar á los ingleses.*

ALFREDO VARZI



LA INDIANA KOUTSKACHULIPHA

ó

LA INCERTIDUMBRE DE UN MANCHEGO

TRAJEDIA EN DIECISIETE ACTOS Y EN PROSA

La accion pasa en las Indias Occidentales, á orillas del Támesis, por la parte de Cerro-Largo

Es de dia

PERSONAJES

El Dios Júpiter.
Koutskachulipha, hija natural de Júpiter y de Doña Juana la loca.
Chinga-pinga, Príncipe de la California de arriba.
Zambomba; ninfa ventilada.
Churripampli, gran sacerdote de los dioses inmortales.
Doña Petronila, viuda pensionista.
Unusquisque y *Unaqüeque*, hermana de Chinga-pinga.
El alma de Napoleon.
La burra de Balaam.

Pajes, aldeanos, dioses, fantasmas, capuchinos de bronce, guerreros, peces, hadas, génios, banderilleros, odaliscas, los signos del Zodiaco, gendarmes chinos, húsares indios, gitanos, microbios, delfines, suegras, diablos, guardia-trenes, algas marinas, jefes superiores de administracion, las once mil vírgenes, gladiadores, espíritus incorpóreos, brujas, guardias civiles, salvajes, trompeteros, ángeles, prestamistas, caballeros de la edad media, ídem de la edad entera, fuegos fátuos, una seccion de artillería, matronas romanas, obispos, ninfas, espectros, un par de animales de cada especie, banda militar y acompañamiento.

ACTO PRIMERO

La escena representa una frondosa campiña de Marruecos. En el fondo la cordillera de los Alpes de la cual se destacan altas palmeras cuajadas de rocío. A la derecha, en primer término, una ventana con visillos bordados. Un poco más allá las ruinas de un templo romano iluminadas por la luna, y al pié de las ruinas un lago con peces de colores. En primer término, izquierda, un sofá de gutapercha, delante del cual habrá un velador con recado de escribir y dos chopes de Richling, y en segundo término un melonar que se pierde á lo lejos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telon se oye dentro una fervorosísima plegaria y, después de seis truenos consecutivos, aparece entre las ruinas del templo el dios Júpiter seguido de los signos del Zodiaco, los cuales, conteniendo la respiración, se aproximan á la bella Koutskachulipha, que está durmiendo la siesta en el sofá de la izquierda. Oyense otros veinticinco truenos y Koutskachulipha estornuda.

JÚPITER *(Aparte y de buena fé)*.—(¡Salud!)

KOUTSKACHULIPHA *(Entre sueños)*.—(Muchas gracias.)

JÚPITER *(Acercándose á su hija)*.—Koutskachulipha... *(Pausa expresiva.)* ¡Oh, compañeros dioses! ¡Está dormida como un cesto!... *(Se aproxima á ella y la tira un pellizco en la pantorrilla derecha...)* Koutskachulipha...

KOUTSKACHULIPHA.—¿Qué se le ofrece á V.?

JÚPITER.—(¡Horribles ideas cruzan por la parte superior de mi mente!) ¿Por qué te hallabas tan sola?

KOUTSKACHULIPHA.—¡Ah, padre del alma! Porque no había nadie conmigo.

JÚPITER.—¿De modo que estás resuelta á casarte con el Príncipe Chinga-pinga?

KOUTSKACHULIPHA.—Sí, padre; aunque se opusieran con vos todos los dioses del Columpio.

JÚPITER.—¿No temes mi furia?

KOUTSKACHULIPHA.—No, padre. Dejadme en paz, ¡que tengo sueño!

JÚPITER.—¿Sí, eh?... ¡Maldicion!

(Se oye ruido de cadenas, los signos del Zodiaco bailan una contradanza fúnebre delante de la hija de Júpiter, mientras este se golpea el pecho con todas sus manos, dirigiendo á Koutskachulipha miradas furibundas. Se oyen algunos truenos á lo léjos, el calor sube de punto, la cerveza de los vasos comienza á corromperse, y una lluvia menuda vá empapando la tierra. En vista de todo esto, los signos del Zodiaco se ván por arriba y Júpiter *se vá por abajo*, dejando á Koutskachulipha profundamente dormida y entregada á los mas gratos ensueños de amor.)



ESCENA II

Mutacion—Interior de la gruta subterránea de Chinga-pinga. A la izquierda un balcon con un jilguero. A la derecha una panoplia sujeta á la pared por tres tachuelas ecuatoriales. Varios guerreros indios se entretienen en limpiar la dentadura postiza del Príncipe, el cual se halla sentado en su trono leyendo el último Mensaje de Julio Herrera.

CHINGA-PINGA *(Abandonando la lectura y dando varios pasos hácia el balcon)*.—¡No se vé á nadie! ¿Qué hará mi amada Koutskachulipha? ¡Ea, qué canario!... ¡Corro en su busca! ¡Los dioses inmortales me protejerán si gustan!

(Esto lo dice levantando los brazos hácia arriba y bajándolos inmediatamente hácia abajo. Mas al salir el Príncipe entra JÚPITER *en la gruta con el pié derecho. Sensacion en los guerreros y en la panoplia.)*

JÚPITER.—¡Alto!

CHINGA.—¿Qué queréis de mí?

JÚPITER.—Recriminaros, apostrofaros y dividiros.

CHINGA.—¡Caracoles!

JÚPITER.—¿Continuáis alimentando esa pasion?...

CHINGA.—Sí, señor; no quiero que se me muera de hambre.

JÚPITER.—¿No renunciáis, pues, á la mano de Koutskachulipha?

CHINGA *(Rascándose la oreja izquierda)*.—Ni á la mano ... ni á nada. *(Dice esto resueltamente y dando una patada en el techo.)*

JÚPITER.—Pues bien, casaos. Yo os pondré bajo la protección de mi secretario Capricornio.

CHINGA.—¿Capricornio? ¡Bonito protector para un marido!

JÚPITER.—¡Vos lo quereis! ¡La hidrofóbia de los dioses caerá sobre vuestro tálamo!

CHINGA.—Bien; pero de dia, para que nos sorprenda levantados.

JÚPITER.—¿Os burláis? *(Arrugando el entrecejo.)*

CHINGA.—Sí tal. *(Apretando los dientes.)*

JÚPITER *(Duplicando la voz)*.—¡Oh! ¡Habéis hecho girones mi alma, y un siete en mi corazon! ¡Habéis manchado mi honra!

CHINGA.—¡Oh Júpiter! Vuestra honra será lavada... y planchada... ¡Mas yo no temo á los diosecillos inmortales!... Koutskachulipha será mía... y nos casaremos en San Francisco.

JÚPITER *(Triplicando su voz)*.—En San Francisco?...¿Qué habéis dicho? *(Poniéndose lívido por detrás)*.... ¡Voto á Cúchares!... ¡Ah!... ¡Maldicion!!!

(Esto debe decirlo con premeditacion, alevosía y ensañamiento. Golpéase ambas sienes la una con la otra, y desaparece por escotillon entre nubes de espuma, culebrinas de fuego y otros comestibles. Chinga-pinga, con los puños á medio crispar, cae desmayado pidiendo tila y calaguala. Se oye el silbato de la locomotora, la gruta del Príncipe se desquebraja y aparece el paraíso terrenal cuajado de animales é iluminado por una luz rojiza, que poco á poco se torna verdosa y mas tarde azul turquí. (Pausa) Redoble de tambores á lo lejos, truenos y relámpagos en la altura, rugidos de las fieras por doquier...y el alma de Napoleon flotando en el espacio....)

Cae el telon

FIN DEL ACTO PRIMERO

Me parece que para muestra, basta con lo trascrito. ¿Que tal; les ha gustado á VV.?

Pues esto es lo mejorcito que ha hecho el autor en toda su vida, apesar de que en los actos siguientes de la obra decae un poco el interés dramático.

J. L.



Cómo rezan los cesantes

(PEQUEÑÍSIMO POEMA DE ACTUALIDAD)

El templo, una antesala;
altar, una banqueta rota y mala;
oficio, y no divino
(por el que le quitaron el destino),
hace en la mano veces de breviario;
el santo, un elevado funcionario,
que, como todo cuanto al cielo toca,
es invisible para quien le invoca.

Así rezaba, compungido el gesto,
un devoto del sacro presupuesto:

«¡Señor de las alturas
que puedes endulzar mis amarguras!
Escúchame y perdona
si es tanta mi osadía
que en alas de apremiante cesantía
elevo mi plegaria á tu poltrona.
Un tiempo fué que en vida placentera
la nómina cobré, como cualquiera.
Cambió la situación, cosa sencilla,
y, aunque era de los buenos,
un oportuno arreglo de plantilla
me declaró de más, y vine á menos.
Mi esposa Segismunda
(que por mayor dolor salió fecunda)
con dulce afán mis penas entretiene;
y ¿qué ha de resultar? cada año un nene.
Ocho son ya; ninguno se malogra;
pero *tata* no cobra
y el hambre de los chicos no se engaña;
dentro de pocos meses,
como la Reina de la Gran Bretaña,
á mi puerta tendré guardia de ingleses,
y al dolor impasibles,
estos sí que serán inamovibles.

Mi plegaria te mueva;
¿por qué, Señor, he de perder la breva?
En tanto que chupé la dulce fruta
¿no cumplí bien? Registra la taquilla;
de mi letra hallarás cada minuta
que ocupa de papel una resmilla.
¿Mi asistencia faltó? Pretexto vano.
Al entrar ¿no firmé? ¿Salí temprano?
De tu partido cuando estuvo fuera
¿murmuré alguna vez? ¿Voté siquiera?
En mí nada ha cambiado;
al entrante lo mismo que al saliente
vivo identificado;
quiero ser funcionario consecuente.
Da á mis servicios justa recompensa
y todo se concilia,
que tienes en tu mano la despensa
y aun la moralidad de mi familia;
porque el ócio forzado
un perdido me hará, mal de mi grado.
De cesantes se forma compañía,
y en el Club nos pelamos al tresillo,
no sabiendo qué hacer durante el día:
ayer en un *codillo*
me despedí con cara lastimera
de la paga postrera.
Con esto mi mujer está que trina
y la paz conyugal anda mediana;
que, ya se sabe, donde no hay harina
tiene que haber jarana.
Nada sé hacer; pensar en otro oficio
fuera pensar en vano.
Evita ¡oh gran Señor! mi sacrificio,
pues mi destino tienes en tu mano.»

Aquí llegaba, y dando un gran bostezo,
sin fuerzas ya para seguir el rezo,
quedó inmóvil y frío;
¡efectos del estómago vacío!

EUGENIO LAFUENTE



La Compañía Podestá-Scotti, ha inaugurado con gran éxito su segunda temporada de espectáculos.

La noche del estreno se suspendió la venta de localidades por estar ocupadas todas las que admite la capacidad del teatro, con ser mucha.

En el público se vieron las mas distinguidas familias de nuestra sociedad, lo que prueba cuán grande era la curiosidad que despertaba en todos la trajedia gauchesca *Juan Moreira*, cuya representacion se anunciaba.

La obra citada, genuina expresion de nuestras costumbres, interesó profundamente á la concurrencia

JUAN MOREIRA

(Milongas de contrapunto)



EL CHINO

¿Y este es el dotor mentao
que ofreció taparme el punto
y hacer aumentar el unto
en la burra del Estao?

Si el partido colorao
salvar el petiso trata,
hágase volver la plata
que pa el dentro habia pedido
aquel mozo presumido
que ahora resulta un batata.

EL DEL JOPO

Herm o, no digás vós
que sós as vivo y baquiano,
pues en te pago, hermano,
todos sa n lo que sós.

Ya te estás creyendo un Dios,
por lo mal que á mí me ha ido,
pero solo un mes te pido
pa demostrarte, aparcero,
que no me ha bandeado el cuero
el clavo qne me has metido.

y no era para menos dado el lujo de detalles y la verdad dramática con que la presenta la compañía, principalmente Podestá que es quien encarna el protagonista.

Los cuadros que copian la vida casi errante y borrascosa del gaucho insubordinado, tienen una exactitud palpitante.

La descripcion gráfica de los sentimientos encontrados del paisano, feroz y noble á la vez, temerario y apasionado, dulce, blando en el afecto, presenta en la arena del circo un estudio psicológico completo de un tipo que ha cedido su lugar á la civilizacion.

¿Quién puede dudar que debajo de *Juan Moreira* palpita un drama magestuoso, de colorido local, de enérgicas escenas, de estudio realista incomparable?

Durante las dos horas que transcurren en la representacion de *Juan Moreira* el público tiene la atencion pendiente del interés que ofrece cada detalle.

Este es el éxito del realismo tanto en el teatro como fuera de él en la literatura. Antes de que el espectador se aperciba, ha vencido todas las preocupaciones de escuela y se le ha impuesto en el espíritu, como se impone la expresion de la verdad.

Juan Moreira, no pierde, representando en el picadero de un circo sus ventajas de drama realista y á poco que el expectador se olvide de esta circunstancia, se apercibirá de que asiste á un estudio analítico de mérito teatral.

En esta segunda temporada el drama referido ha sido mejorado con escenas nuevas que aumentan su interés.

A juzgar por las entradas que ha conseguido la empresa en las siete representaciones que ha dado de *Juan Moreira*, debe ser grande el provecho que recojerá de la temporada.

Sin contar con los aplausos que todas la noches se prodigan á sus artistas.

CALIBAN



A buen hambre....

Ayer encontré á un guardia
de rostro macilento
que frente á un pan criollo
tan duro como un hierro,
pues que quizá tuviera
dos meses por lo menos,
contábale afligido
desgracias y tormentos,
vertiendo cada lágrima....
que era un dolor el verlo.
Tomèle por un loco
y á él me acerqué con miedo
diciéndole:—Amiguito,
perdón, si es que molesto;
pero saber quisiera
por qué tan triste y sério
os hallo conversando
con ese pan tan seco.
¿Qué pretendéis? decidme....
—Decis ¿que qué pretendo?
La cosa es muy sencilla,
y aunque adivino y leo
que me tomáis por loco,
sabed que soy muy cuerdo;
oidme dos palabras
y ya juzgaréis luego:
¡Dos dias han pasado!
¡dos dias bien completos
sin que un solo bocado
entrase en este cuerpo!
Mas como el tiempo corre
y el hambre va creciendo
al pan este me encaro
porque es fuerza comerlo.
Le cuento mil desgracias.
horrores mil le cuento....
¡A ver si de ese modo
consigo *enternecerlo!*

V. A.



La bolsa ó la vida

La humanidad doliente está de enhorabuena. Y al decir la humanidad doliente, debe comprenderse que me refiero á todo el género humano; porque ¿dónde está el mortal á quien nada le duela en este pícaro mundo?

Reparad en las páginas de avisos de los diarios; examinad los escaparates de las boticas; atended á los prospectos que cotidianamente se reparten en calles y plazas, ó se introducen por sorpresa en vuestra habitacion, y convendreis conmigo en que las enfermedades, la vejez y la fealdad, están destinadas á desaparecer del globo terráqueo, y en que hay una mano oculta que se encarga de obrar ese prodigio.

Esa mano misteriosa es la terapéutica. La filosofía le ha hecho discurrir del siguiente modo: «Esta vida es solo un viaje que se hace de la cuna al ataúd, y la tierra es la encrucijada por la que pasan los viajeros», y ante este razonamiento, más ó menos exacto, ¿qué ha hecho? Ha pedido sus récipes á la farmacopea, sus aparatos á la ortopedia y sus combinaciones á la química; ha unido las industrias más opuestas; ha procurado amalgamar la medicina con el comercio, la higiene con la molicie, la moral con las pasiones; ha escrito en su bandera el atractivo lema de «salud, juventud y hermosura», y se ha lanzado al frente de sus secuaces, sorprendiendo á todo el mundo y gritando: ¡La bolsa ó la vida!. ¡La bolsa ó la vida! ¡Magnífico dilema!

El solo acusa el gran progreso de nuestros tiempos.

Viene á decirnos que padecemos porque nos dá la gana de padecer; que morimos porque somos, ó muy avaros ó muy pobres.

Bien claro lo dan á entender esos innumerables anuncios que en diarios y carteles, libros y folletos pregonan á todas horas y en todos los estilos más rimbombantes las excelentes cualidades de una infinidad de específicos.

Decid qué dolencia os aqueja, qué defecto os ridiculiza, qué fuerzas os faltan, y estad segurísimos de que no han de excasear ungüentos, extractos, esencias y vendajes que os hagan vivir más años que Matusalén, más perfectos que Adonis y que Vénus, y más sanos que Adán y Eva antes de pecar.

Las enfermedades secretas que con tanto zarandearlas se han hecho públicas, y las públicas, que por no alarmar al país, ó abatir á los pacientes, se procura que sean secretas; las acabadas en epsia, como epilepsia, catalepsia, dispepsia....; las terminadas en osis, como dorosis, pirosis, aneurosis, clorosis....; las en álgia, como cefalalgia, odontalgia, gastralgia ....; las en itis, como gastritis, enteritis, hepatitis....; las crónicas y las agudas; las que toman por su cuenta un punto del cuerpo humano, y las que se enseñorean de todo él; las que empiezan por un simple catarrillo y concluyen por conducirnos al cementerio, todas tienen ya remedio, para todas hay medicamentos que las cura *infaliblemente*, como si fuera cuestion dogmática, y *radicalmente* como si fuese una cuestion política.

Y si despues de estar seguros de que nada nos ha de doler, pretendemos sentar plaza de jóvenes y de hermosos, no faltarán medios para conseguirlo. Las harinas, los jabones, las pomadas darán á nuestro cutis el color y la tersura más envidiables; los depilatorios nos dejarán sin un pelo allí donde el vello nos incomode ó nos afee; el aceite de bellotas con sávia de coco ecuatorial desarrollará nuestra inteligencia, y evitará la calvicie; y si por exigirlo la moda deseamos estar flacos, la *antigordura* nos pondrá como escarbadientes, y si luego queremos estar gordos la *Revalenta arábiga* se encargará de darnos el aspecto de un globo aereostático.

¡Bendito sea el progreso terapéutico de nuestro siglo!

Desde que nace el hombre la salud le sale al paso bajo la forma de bálsamos y jarabes; la juventud le cautiva bajo la forma de píldoras y elixires; la hermosura le seduce bajo la forma de ungüentos y pomadas.

El cuerpo humano es un maniquí, según lo pintan los autores de tantos específicos; pues basta aplicarle un remedio para que se someta al capricho del que se lo aplica.

La dificultad del caso estriba en elegir la mejor de todas esas panaceas. Sus inventores son tan modestos y tan ingeniosos que, á la par que elogian sus medicinas, las presentan de la manera que entienden han de ser más agradables á la vista y ménos ofensivas al paladar.

El chocolate, el caramelo, la pastilla, el cigarro, el licor; el café....llevan disueltas las sustancias mas tónicas, mas refrigerantes y mas curativas que se conocen. El jabon, el aceite, la harina, la tintura.... encierran los gérmenes de la energía y de la belleza.

Cada dia aparece una nueva panacea superior á las conocidas.

Siempre que observo esto, me ocurre decir con Iriarte:

«Al cabo todos eran inventores
y los últimos huevos los mejores.»

Y cuando reparo el precio exorbitante que los autores de tantos medicamentos señalan á sus específicos, me inclino á creer que mas que el amor á sus semejantes les instiga el amor al vil metal, y que á no ser por el dinero nada se habria discurrido en beneficio de la humanidad doliente; y entonces juzgo muy apropósito exclamar con el citado fabulista:

«¡Gracias al que nos trajo las gallinas!»

De todos modos, es preferible esta tendencia mercantil de la terapéutica, á la tendencia de esos especuladores que, con el plan de obtener grandes ganancias en poco tiempo, adulteran los artículos de comer, beber, y arder, sin cuidarse del bienestar del consumidor.

¡Cuantas veces, reflexionando sobre este asunto, me aflije la idea de haber nacido tan pronto!



Al paso que llevan las cosas, es de esperar que dentro de un siglo se descubra el elixir de eterna vida, y que la salud, la juventud y la hermosura, sean las reinas del mundo hasta el dia del juicio final.

Imagínome el cambio que habrán sufrido las ciencias y las artes, y duéleme no ser partícipe de los beneficios que ha de reportar al hombre ese cambio.

La agricultura, por ejemplo, habrá trocado los terrenos mas incultos y pantanosos en campos de exuberante y salutífera vegetacion. El árnica, la urticaria, los rábanos, la zarzaparrilla, las malvas, los cereales lacteados brotarán del suelo tal como los prepara hoy la farmacopea, ó los exije la medicina para curar ó evitar las enfermedades.

La industria destinará todas sus fábricas á la elaboracion de los productos mas excelentes, para que la sociedad disfrute de todas las comodidades y de todas las ventajas que le sugiera la ciencia, á fin de que el hombre no se fatigue ni se canse de vivir.

El comercio se encargará de proporcionar á todo el mundo cuanto produzcan la agricultura y la industria para el bienestar de la humanidad, y todas las casas de comercio quedarán reducidas á farmacias, ó mejor dicho, las boticas seran los únicos establecimientos mercantiles que se conocerán entonces, puesto que expenderán cuanto el hombre necesite para conservar la salud, la juventud y la hermosura.

Los médicos quedarán reducidos á unos profesores, que serán llamados para que digan el nombre del mal que aqueja al individuo, porque una vez bautizada la enfermedad, el paciente sabrá muy bien el específico que ha de curarle.

Las fondas y hoteles suprimirán en sus mesas todos los platos que el arte culinario ha pregonado como mas suculentos y apetitosos; y acomodándose á las circunstancias, para no perder marchantes, anunciarán en sus listas los guisos que satisfagan á los gastrónomos más exigentes y á los higienistas más escrupulosos. Y se leerá: «Sopa á la Revalenta arábiga» —«Pavo relleno de píldoras Holloway»—«Merluza en salsa de hígado de bacalao»—«Albóndigas de carne Liebig»—«Filete de ternera con sávia de pino marítimo»—«Pepinillos antinervinos»—«Rábanos yodados»—«Aceitunas antisépticas»—«Aguas sódicas, sulfatadas, magnésicas.....»—«Vinos: de Peptona, de Yoduro, de Coca.....»—«Licores: de zarzaparrilla, de brea, del Polo de Orive.... »—«Crema de bismuto»—«Caramelos pectorales»—«Pasteles antiasmáticos»—«Cigarrillos balsámicos y antiescorbúticos.....»



¡Y la muerte! La muerte será una señora que solo acudirá cuando una persona hastiada de este mundo miserable quiera pasarse al otro; á no ser que, para entonces, se esté en comunicacion directa con ese otro, por medio de un ferrocarril funicular.

Por hoy de la bondad de todas las medicinas, dan fé los hospitales y los cementerios.

Más adelante tal vez, en lugar de «Nadie se muere hasta que Dios quiere», se dirá: «Nadie se muere hasta que quiere».

Estonces Dios ya no tendrá que ocuparse de esto; pero por hoy todavia estamos sometidos á su santísima voluntad. Hágase esta así en la tierra como en el cielo.

La vida es suya.

No obstante, si la terapéutica nos asalta y nos grita: ¡La bolsa ó la vida! mi opinion es que aflojemos la primera por si podemos salvar la segunda.

La esperanza es lo último que debemos perder.

GENOVÉS



Hablando en plata

Un gato engarrafado en la nariz,
un hueso en la garganta, de través,
un sembrado de callos en los piés
y una sarna perruna por barniz;
un dolor en las muelas de raiz,
un divieso y sin fin otros despues,

fieras bascas de un mes y de otro mes,
un dogal con carlanca en la cerviz;
un baño en cueros vivos, de alquitran,
un sinapismo en parte no común,
sentirse en el ombligo un alacrán,
estar de un cocodrilo en mancomun.
y vivir cual murió San Sebastian,
eso es el matrimonio y más aún.

J. Monreal

PARA ELLAS

Es importante para las señoras hablar alguna vez de otras modas que no sean vestidos ni sombreros.

El decorado de la casa exije como la *toillete* de su dueña, el timbre del buen gusto.

La distinguida cronista de modas, Joaquina Balmaceda, que dirige uno de los periódicos de más circulacion en Europa, *La Moda elegante*, nos ilustra en lo que se refiere al decorado de las habitaciones con la publicacion del siguiente diálogo, que tomamos íntegro de una de sus correspondencias:

—«¿Dígame usted,—me preguntaba no ha mucho una elegante dama—cree usted que podré poner cortinas de flores de brocatel en mi salon de confianza, que tiene sillería de color de oro? Lo he consultado con varias personas, y unas me dicen que estará bien y otras que será un mamarracho: deme usted su opinion, ya que de modas se ocupa, porque la moda se impone en todo cuanto nos rodea.

—Gracias por la distincion que me concede consultando mi pobre opinion, dije á tan opulenta dama, y si de algo le sirve, yo desde luego apruebo la colocacion de cortinas de brocatel, aunque la sillería sea de color liso; pero será preciso que los colores se correspondan; por ejemplo, el brocatel deberá de tener el fondo de color de oro, y si los ramos destacaran en azul serian de muy buen gusto. Hoy se concede gran libertad á la ornamentacion de habitaciones, y ni hay mueble que tenga sitio obligado, ni color que pueda ser sustituido ó combinado con otro. ¿Cómo le parece á usted que acaban de decorar el gabinete de la jóven marquesa de C., que se vá á casar?

—No sé.... no adivino....

—Pues la sillería y los cortinajes son de raso azul pálido y peluche verde mirto. Creerá V. que resulta sombrío; pues no es así; sobre el tono claro del raso las draperias de peluche muy surtidas de tela y de flecos, destacan de un modo ostentoso y sério, y cuando la linda recien casada se encuentre en aquella estancia, será una bella joya en preciado estuche.

—¿Y dígame V., para los comedores de roble, se ponen colgaduras de yutte?

—Sí por cierto, de tonos sérios, en madera, en ceniza, en verde oscuro.... Tambien se usan de paño liso con una tira bordada al rededor de tapicería, ó sencillamente de peluche lisa.

—¿Y si V. ha visto la casa que ponen á la marquesita de C., cómo tiene el tocador, de flores ó de encajes?

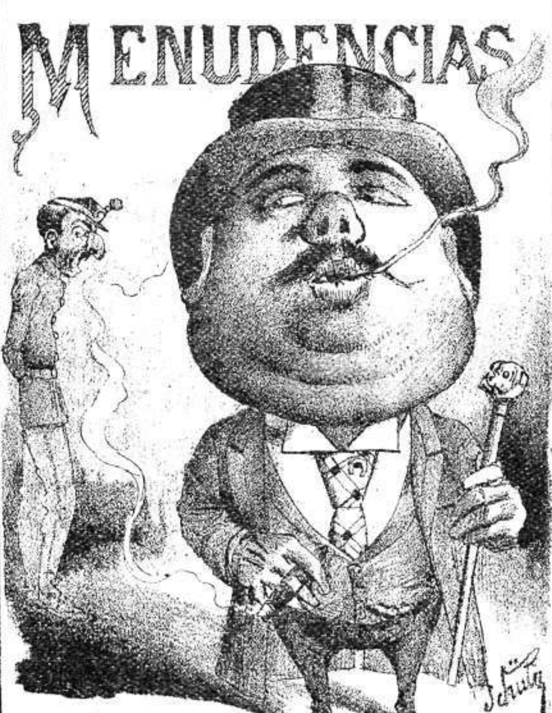
—Pues ni de una ni de otra manera; la mesa está vestida de peluche rosa pálido y el espejo, sin cortinas, colocado encima, tiene el marco igual, con una rama de rosas y jazmines de porcelana en el lado izquierdo.»

Hasta aquí el diálogo entablado con motivo de la consulta y hasta aquí tambien todo lo que hoy pensábamos decir sobre el particular.

Para no dejar la crónica sin algo que se refiera á la *toilette*, os presento para tema del grabado, el boa que este año adoptó la moda. El sombrero *Toque*, el manguito y el boa son de pluma negra muy rizada, y, el último, sujeto al cuello y al talle con lazos de cintas iguales, á los que adornan los otros dos objetos. Casaca de paño gris con mangas de terciopelo negro.

Madame Polisson

MENUDENCIAS



Han sido destituidas tres telefonistas por dormirse estando de servicio en la noche que ocurrió el siniestro de la calle Treinta y Tres.

Un diario aplaude la resolucion de la Compañía «porque en muchos casos—dice—puede ser causa de males graves el no estar en vigilia el personal que tiene á su cargo servicios como ese.»

De acuerdo con el colega. La *vigilia* se imponia en este caso por dos conceptos: por el buen servicio nocturno y por estar en cuaresma.

*
* *

Despues de cuatro ó seis meses de cama
marchó á tomar los aires de su tierra
un hijo de la sierra
de *Ojomin* (así creo que se llama)
Fué á dar gracias á Dios con alegría;
llegó á la iglesia, se paró en el átrio.....
y agarró una tremenda pulmonía
que le llevó al sepulcro al otro dia.
¡Que me vuelvan hablar del aire pátrio!

*
* *

Dos diputados hablando de literatura en el cuarto intermedio:

—Dante, Shakespeare, Cervantes.... ¡que trinidad tan sublime!

¿Y donde me deja V. á los siete sábios de Grecia? ¡Aquello si que era trinidad!

*
* *

Don Nicasio por no tener dinero,
no se compra botines ni sombrero
y por la misma causa Don Silvestre
no le paga al casero hace un semestre.
Sin oro, es una cosa bien probada,
no se puede comprar ni pagar nada.

*
* *

Cuatro accidentes se registraron el juéves, sufridos por otras tantas personas, en el momento de querer tomar el tren.

El que no fué arrastrado, cayó á plomo sobre los adoquines, despedido por la velocidad de la marcha.

Desde que se halla establecida la Sociedad Protectora de Animales, es increible la impunidad que creen gozar los cocheros de tramvia.

Se creen protegidos hasta en los homicidios por locomocion.

*
* *

En una tumba egipcia ha sido encontrada una flauta, por completo intacta, que tiene tres mil años de existencia.»

¡La gran flauta, que antigüedad!

*
* *

Los ministerios acéfalos
ya tienen ahora cabeza;
vamos á ver si la tienen
los dueños de las carteras.

*
* *

En el álbum de un boticario:
«El sinapismo es una cataplasma encolerizada.»

*
* *

«Se ha suicidado una turca vendedora ambulante de quincalla, tomando una disolucion de fósforos. Los motivos que la impulsaron, segun parece, fueron amorosos. Un turco paisano supo que la habia dado palabra de casamiento, se embarcó recientemente para el Brasil, sin darla cuenta siquiera de su partida.»

No se concibe como esa desgraciada ha creido en promesas de un compatriota.

Cuando la dió palabra de casamiento, debió decirle:

Aunque muestras tu deseo
de ir ante el cura conmigo,
no me entusiasmas, amigo,
eres turco y nó te creo.

O en prosa; era lo mismo. Todo, menos creérselo, para despues matarse.

*
* *



Desde hace 20 horas no se ha producido ningun incendio en la ciudad.

Es un caso extraordinario.

¿En que consistirá esa *pasividad* de las latas de Kerosen?

*
* *

Don Alcides, el que amenazaba con ser Ministro de Hacienda hasta la consumacion de los siglos, ya abandonó la cartera.

Brindemos con alegría
por lo asombroso del caso,
aunque sea con un vaso
de agua de Santa Lucía.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Tapon—Carmelo—¿Dónde ha pescado V. esos bag... Son buenos.

F. G.—Minas—Le repito à V. que se han mandado. Lo que puede suceder es que no los haya recibido V.

Trinquete—San José—Solo en el primer párrafo he contado seis *chucarrerias*. *Palpito* que el dia menos pensado le vamos á ver á V. al frente de la Instruccion Pùblica. Sería un digno sucesor de Don Urbano.

Arenilla—Idem—No confunda V. la sátira con el insulto ni ponga V. *aches* donde no hacen maldita la falta. Son pecados ambos, que no se perdonan en este mundo ni en el otro.

Malorum—Soriano—Eso dije yó al leer los tres primeros versos.

B. M.—Carmelo—Admitido. En el pròximo número se publicarà.

Perecillo—Sarandí Grande—En cuanto tenga dos reales disponibles le voy à mandar un compendio de gramática castellana.

Forfait—Isla Mala—«Muy señor mío, haunque no tengo el onor....» ¡Basta, basta! A la reata con V.

Calambres—Montevideo.

Comprando su poesía
y otras mil en medio peso,
la compra resultaría
pagada con mucho exceso.

Zaide—Montevideo—Bien hecha la imitacion, pero dice poco.

J. V.—Montevideo—Se publicará.

S. G. P.—Montevideo—¡Como se trasparenta en su artículo la rudeza de su caletre!

Cardo—Montevideo—Si V. no se ríe de lo que escribe le aseguro que no encontrará quien se lo ria.

Carancho—Montevideo—La califico de pésima por no haber otro superlativo mayor de malo, con que poder expresar la calidad de su produccion.

Langostino—Montevideo,

Le digo de buena fé,
respetable *Langostino*
que cuando vea á un pollino
me voy à acordar de usté.



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega

ZABALA 95



Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.



Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc. etc. Especialidad en trabajos de cromo.

La Urgente

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.





Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.



La Industrial

Treinta y Tres 216

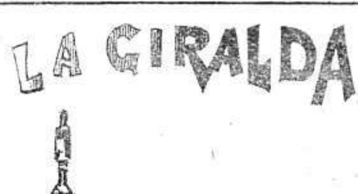
El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.





Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion



18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.



Director Ruiz Zorrilla

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupi-Nambá.



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

Mendoza Garibay



25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.